

EL FASCISMO Y LOS SIMULADORES

Por Carlos Suárez M.

A fuerza de repetirse, muchas caracterizaciones políticas terminan por diluirse o perder vigencia. La no concreción de los problemas tratados, la vaguedad de los términos, e incluso las groseras generalizaciones, ajenas a la realidad de lo analizado, concuyen por volverse en contra de quienes pretenden luchar contra las dictaduras neofascistas de América Latina. Confundir a regímenes dependientes y proimperialistas, como los de Haití, Nicaragua, Guatemala, Bolivia, Argentina, Brasil, etc., con los clásicos modelos del fascismo alemán o italiano, termina por diluir las acusaciones en un mar de ambigüedades. Porque el hecho de que esos gorilatos exhiban rasgos comunes a todos los gobiernos que en Europa y Japón trataron de imponer mediante la violencia expansionista sus proyectos políticos, no habilita para asimilarlos mecánicamente, máxime si tenemos en cuenta la inexistencia de burguesías consolidadas y capaces de sostener planes de agresión y conquista en el continente.

Los que olvidan o ignoran las especificidades del desarrollo social y económico de nuestros países, simplificando los términos de un conflicto que enfrenta a los pueblos con las clases dominantes aliadas del imperio, no van más allá de un declaracionismo tan inocuo como contraproducente. Frantz Fanon (Los condenados de la tierra) se refiere a esos sectores, siempre inclinados a las declamaciones humanitaristas, al decir: "Este hombre por la democracia contra la opresión del hombre va a salir progresivamente de la confusión neoliberal universalista para desembocar, a veces laboriosamente, en la reivindicación nacional. Pero la imprevención de las élites, la ausencia de enlace orgánico entre ellas y las masas, su pereza y, hay que decirlo, la cobardía en el momento decisivo de la lucha van a dar origen a trágicas desventuras".

Las terribles circunstancias que vive el Cono Sur de América Latina, asolado como está por las dictaduras militares al servicio de los monopolios transnacionales y las oligarquías terratenientes, permiten la aparición de ciertos personajes usufructuarios de la "industria" del exilio, o lo que es peor, incorporados a la utilitaria columna de los aprovechados económicos.

Pontífices asépticos de todos los procesos políticos, verdaderos "inspectores de revoluciones" a las que asisten desde las cómodas torres de marfil del academicismo puro, critican a los dirigentes y militantes que luchan en el terreno menos elegante pero más decisivo del combate antidictatorial. Alimentados con los subproductos de la sociología norteamericana, llevan adelante "sesudas" investigaciones a cargo de los generosos subsidios de las fundaciones Ford y Rockefeller, pretendiendo de paso aparecer adornados con aureolas "marxistas" y antecedentes "socialistas". Ellos son, en definitiva, las marionetas utilizadas por los regímenes neofascistas o desarrollistas para justificar desde la "izquierda" la expoliación de los pueblos. El destacado historiador y militante revolucionario argentino, Rodolfo Ortega Peña, asesinado por la Triple A en julio de 1974, calificaba a tales individuos de sostenedores de la universidad viciada por la "discriminación estudiantil, falta de libertad de cátedra, cultura colonial e ideología al servicio de los proyectos neoimperialistas". A su vez, Arturo Jauretche les diría con su autoridad de luchador nacionalista revolucionario, los "tinterillos del coloniaje".

Escribía Hernández Arregui (Imperialismo y cultura): "La clase media tiende a la formación de grupos intelectuales que fluctúan, por motivos diversos, entre las "élites" que miran hacia arriba y los "ghettos" espirituales que miran hacia abajo. Esto explica la abundancia de intelectuales de izquierda que se pasan a la derecha ideológica, al conservatismo social (...) Cuando logra una situación estable, el intelectual pequeño-burgués, se aparta de las masas con fundamentos aparentemente racionales —nivelación del número, incultura de las mayorías, inclinación a la demagogia—, pero estos pretextos, no invalidan la motivación determinante que es la frustración, en parte inconsciente, de la propia conciencia plebeya (...) El intelectual de la clase media es comparable a un epifenómeno de la lucha de clases, es decir, un fenómeno resultante o ligado a otro de un modo inevitable, pero de naturaleza distinta. Es conservador y, al mismo tiempo, se expresa con fraseología libertaria. Como intelectuales, pueden participar de diversas ideologías, inclusive com-

batirse en el plano de las ideas puras como bravos titanes, pero como miembros de una clase, se unen en defensa de sus intereses generales, que son, por reflejo de su propia situación de dependencia, los intereses de la clase superior contra la inferior realmente explotada: el proletariado".

EL AVANCE DE LA REPRESION ANTIPOPULAR

La sucesión de medidas adoptadas por la dictadura reaccionaria de Argentina, cuya supeditación al Pentágono y el Fondo Monetario Internacional es exaltada a diario por sus voceros militares, tuvo en los días pasados manifestaciones muy concretas. La gestación de un eje para defender al "mundo libre", integrado por las fuerzas armadas brasileñas, sudafricanas y argentinas, exime de mayores comentarios. Los elogios a la "democracia" vigente en los regímenes de "apartheid" de Rodesia y Sudáfrica, que a diario emiten los boletines oficiosos del ejército (La Prensa, La Nación y La Opinión), corren paralelos a la campaña de devastación contra los servicios sociales para las clases populares. Una denuncia difundida por las agrupaciones de siquiátras y sicólogos señala: "Elaboración de listas de profesionales a los que se les ha aplicado la ley de prescindibilidad, implicando su cese en el cargo (...) Eliminación total de la asistencia de médicos y sicólogos concurrentes ad honorem, en todos los servicios siquiátricos. En muchos centros suman gran número, superando en mucho a los rentados y asumiendo gran parte de la tarea hospitalaria".

Así mismo, los profesionales de la salud mental denuncian "la prohibición de dictar cursos de siquiátrica, sicología y psicoanálisis", y también ha sido afectada la Asociación Psicoanalítica Argentina, "lo que implica el cierre de un importante centro docente". Reiterando las actitudes del gobierno militar que encabezaron Onganía, Levingston y Lanusse, de la misma forma que durante la gestión de María E. Martínez, las fuerzas armadas arrasan con los más elementales derechos humanos, entre los cuales se hallan el de asistencia médica a la población. Onganía pretendió, y lo consiguió a medias, acabar con la gratuidad de los hospitales, así como impulsó la de-

Cono Sur
Suárez